Las colecciones de Documentos de Trabajo del CIDE representan un medio para difundir los avances de la labor de investigación, y para permitir que los autores reciban comentarios antes de su publicación definitiva. Se agradecerá que los comentarios se hagan llegar directamente al (los) autor(es). ❖ D.R. © 2000, Centro de Investigación y Docencia Económicas, A. C., carretera México–Toluca 3655 (km. 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210 México, D. F., tel. 727-9800, fax: 292-1304 y 570-4277. ❖ Producción a cargo del (los) autor(es), por lo que tanto el contenido como el estilo y la redacción son responsabilidad exclusiva suya.

NÚMERO 124

Jorge Buendía

ESTABILIDAD POLÍTICA, AVERSIÓN AL RIESGO Y COMPETENCIA ELECTORAL EN TRANSICIONES A LA DEMOCRACIA

Abstract

This article explores the determinants of the vote in regimes that experience a political transition. First of all, it states that the electoral process and the transition to democracy keep an endogenous relation, since the elections are an example of a democratic aperture and, as the opposition parties win public decision posts, elections become more competitive and the transition speeds up. The existence of elections in democratic and authoritarian regimes introduces a new actor in the study of political transitions: the electorate. In this way, the electorate of countries undergoing a political transition faces uncertainty on the probability of political instability after the elections which causes that the risk adverse people maintain their vote for the incumbent, characteristic that does not appear in the consolidated democracies. The analysis is based on the study of electoral surveys of Nicaragua, Chile and Mexico, having a special emphasis on the last one because more data is available.

Resumen

Este artículo explora las determinantes del voto en regímenes que experimentan una transición política. En primer término se afirma que las elecciones y el proceso de transición a la democracia guardan una relación endógena, ya que las elecciones son muestra de una mayor apertura democrática y, a medida que los partidos de oposición van ganando puestos de decisión pública, las elecciones se van haciendo más competidas y la transición se agiliza. El que existan elecciones en regímenes democráticos y autoritarios introduce un nuevo actor en el estudio de las transiciones políticas: el electorado. De esta manera, el electorado de países en transición política se enfrenta ante la incertidumbre de la probabilidad de inestabilidad política después de las elecciones lo que hace que las personas adversas al riesgo mantengan su voto por el partido en el poder, característica que no se presenta en la democracias consolidadas. El análisis se hace en base al estudio de encuestas realizadas en Nicaragua, Chile y México, haciendo un énfasis especial en este último por ser el país con el que más datos se cuenta.

Introduction

La celebración de elecciones libres y competitivas es probablemente la característica definitoria de una democracia (Schumpeter). Sin embargo, la realización de elecciones es tan común en democracias como en regímenes autoritarios. Es el homenaje que el vicio le rinde a la virtud. Ni siquiera los regímenes autoritarios pueden escapar a la pretensión de que la renovación de sus cuadros dirigentes se riga por los dictados de la voluntad popular.

El objetivo principal de este trabajo es evaluar cuáles pueden ser los principales determinantes del voto en elecciones celebradas en regímenes que experimentan una transición política. Para ello, sin embargo, es necesario poner en contexto este tipo de elecciones. En otras palabras, con qué frecuencia se realizan elecciones en democracias y regímenes autoritarios, cuáles son las probabilidades de que haya un cambio de régimen a raíz de una elección celebrada bajo un gobierno no democrático, cuáles son algunas de las características principales de las elecciones celebradas en regímenes en transición, etc. De ello nos ocuparemos en la primera parte mientras que en la segunda, la parte central de este artículo, haremos referencia a los determinantes del voto en las elecciones mexicanas de 1997 aunque también discutiremos el plebiscito de 1988 y la elección fundadora de 1989 en Chile y la elección nicaraguense de 1990. El énfasis en el caso mexicano se debe a la disponibilidad de encuestas para probar de manera más rigurosa algunas de las hipótesis aquí presentadas.

Las encuestas utilizadas en este trabajo son las siguientes: para el caso de México, me baso en una encuesta nacional preelectoral realizada por Consulta, S.A. de C.V.;[1] para el caso de Chile se han utilizado varias encuestas provenientes de dos fuentes: el Centro de Estudios Públicos quién llevó a cabo varias encuestas en los años 1988-1989 y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales quién realizó dos encuestas previas a la elección fundadora de diciembre de 1989; en el caso de Nicaragua se utilizaron las encuestas que la compañía venezolana DOXA realizó en ese país en 1989 y 1990.[2] Esta compañía fue una de las pocas que predijo acertadamente la victoria de Violeta Chamorro desde un inicio.[3]

[1] Se trata de una encuesta probabilística, de 1200 entrevistas y realizada una semana previa a la jornada electoral. Quisiera agradecer a Roy Campos, Director Asociado de Consulta, el permitirme usar los datos de esta encuesta.

[2] Las encuestas del Centro de Estudios Públicos (Chile) y las de DOXA fueron obtenidas en el Roper Center for Public Opinion Research de la Universidad de Connecticut. Las encuestas de Flacso (Chile) las obtuve a través de la amable mediación de Patricio Navia, José Miguel Sandoval y Carmina Borja.

[3] Aparentemente, DOXA fue contratada por la Democracia Cristiana venezolana y por el Partido Popular Social Cristiano de Nicaragua. En su evaluación de las encuestas publicadas en

Elecciones y cambio de régimen

Como se señaló al principio, si bien las elecciones se tienden a asociar con estructuras democráticas, en la práctica los regímenes autoritarios celebran elecciones con mucha frecuencia. La base de datos construida por Adam Przeworski y sus colegas ofrece información relevante para analizar el papel de las elecciones en regímenes democráticos y autoritarios. Estos datos permiten evaluar, si bien tentativamente, el impacto potencial de las elecciones en las transiciones políticas.

La muestra incluye 135 países desde 1950, o el año de independencia, hasta 1990. En este periodo se realizaron 892 elecciones legislativas: 426 de ellas en democracias (318 en regímenes parlamentarios y 108 en sistemas presidenciales) y 466 en regímenes autoritarios (375 en "burocracias" y 91 en autocracias[4]). En cuanto a elecciones presidenciales, en las democracias se realizaron 86 comicios de este tipo y 136 en las dictaduras (burocracias, 103 y autocracias, 33). Dicho de otra manera, en el periodo 1950-1990 hubo más elecciones en dictaduras que en democracias. Sin embargo, esta mayor frecuencia se debe principalmente al hecho de que en este periodo hubo más dictaduras que democracias. Controlando por el número de dictaduras y democracias, Cheibub y Przeworski[5] encuentran que en las democracias se realizaron elecciones legislativas casi cada cuatro años, mientras que en las dictaduras (burocracias) el promedio es de una casi cada cinco años. El contraste es mucho mayor en lo que concierne a elecciones presidenciales: en las democracias se realizó una elección cada cinco años mientras que en las dictaduras la estimación es de una elección cada 18-20 años.[6] Lo anterior nos da ya una primera aproximación de la naturaleza de los comicios en las dictaduras.

Nicaragua en este periodo, W. Barnes critica las encuestas de DOXA por su asociación con la campaña de Violeta Chamorro y porque sus resultados fueron publicados únicamente en *La Prensa* (el periódico de la familia Chamorro). Sin embargo, Barnes señala que las encuestas de DOXA "no sólo fueron correctas en cuanto a la posibilidad de una victoria de Chamorro sino que también lo fueron en cuanto al margen del triunfo" en William Barnes, "Rereading the Nicaraguan Pre-Election Polls", en V. Castro y G. Prevost *(eds.). The 1990 Elections in Nicaragua and their Aftermath.* Lanham MD, Rowman and Littlefield, 1992 p. 66.

[4] Przeworski y sus colegas distinguen entre dictaduras institucionalizadas, llamadas burocracias, y regímenes "personalistas" que denominan autocracias. La distinción busca enfatizar la existencia, o inexistencia, de reglas internas que rigen el funcionamiento de una dictadura: "consideramos la existencia de una legislatura electa como indicador de que el régimen cuenta con algunas reglas para su operación interna y que los gobernantes anuncian sus intenciones a la población mediante leyes, aun si ellos mismos no están sujetos a éstas. Por lo tanto, clasificamos como burocracias aquellas dictaduras que durante un año en particular contaban con una legislatura y como autocracias las que no tenían una" en José Antonio Cheibub y Adam Przeworski, "Democracy, Elections and Accountability for Economic Outcomes", en B. Manin, A. Przeworski y S. Stokes *(eds.)*. Democracy, Representation and Accountability. NY, Cambridge University Press, en prensa, p. 2.

[5] *Ibid.*, p. 5-6

[6] *Ibid.*, p. 6

Más que la frecuencia con que se realizan los comicios en democracias y dictaduras, lo que resulta fundamental es el impacto de los comicios en la vida política, básicamente en qué medida las elecciones cumplen con su función de determinar quién o quiénes gobernarán. Incluso en democracias, en muchas ocasiones quién gobernará no es decidido directamente por el electorado ya que en regímenes parlamentarios el cambio de jefe de gobierno puede deberse a luchas intrapartidistas o a la caída de un gobierno de coalición. Cheibub y Przeworski resumen sus hallazgos de la siguiente manera:

> Es cierto que las democracias son regímenes donde los gobernantes tienen una mayor probabilidad de dejar sus puestos a causa una elección: 47 por ciento de los primer ministros y 64 por ciento de los presidentes dejan sus puestos cuando el electorado vota por alguien más, mientras que eso sólo ocurre en el 21 por ciento de los 'burócratas'. Pero muchos primer ministros dejan el poder sin que se consulte al electorado, mientras que la mayoría de los presidentes lo deja aun si los votantes quisieran que permanecieran [ante la ausencia de reelección].[7]

El porcentaje de gobernantes que, de acuerdo a Cheibub y Przeworski, pierde el poder en las "burocracias" a través de los comicios incluye aquellos que no pueden reelegirse. Esto incluye los casos de gobernantes en El Salvador (1756, 1967, 1972 y 1977), Honduras (1954) y México (de 1952 a 1988).[8] Dicho de otra manera, de los 182 cambios de gobernantes en regímenes no democráticos ("burocracias"), sólo el nueve por ciento (17) ha sido acompañado por un cambio de régimen. En las autocracias, a pesar de que se celebraron 91 elecciones legislativas, éstas nunca se instalaron o fueron disueltas al poco tiempo. En conclusión, los cambios de gobierno en las dictaduras se dan principalmente a través de golpes de Estado, muertes o luchas intrapartidistas. Las elecciones como instrumento de cambio de régimen tienen un impacto muy limitado: de las casi quinientas elecciones celebradas en dictaduras sólo 17 pueden considerarse elecciones fundadoras.[9]

La evidencia empírica mencionada en los párrafos anteriores nos permite tener una vision más realista del impacto potencial de las elecciones en el cambio de régimen. Si bien los triunfos opositores en elecciones locales pueden ir generando espacios de poder que permiten la democratización gradual y parcial de un régimen político,[10] también es cierto que hay muchas transiciones de régimen que no

[7] *Ibid.*, p. 5

[8] La definición de democracia de Przeworski y sus colegas exige que el poder Ejecutivo y Legislativo sean electos por sufragio universal, que haya más de un partido compitiendo en las elecciones y que el *incumbent* haya perdido el poder en el pasado, o en el futuro, y que haya cedido el poder. Con base en este último criterio, Nicaragua es clasificado como democracia (porque los Sandinistas perdieron en 1990) mientras que México es considerado "burocracia".

[9] *Ibid.*, cuadro 3.

[10] Bolívar Lamounier, "Opening Through Elections: Will the Brazilian Case Become a Paradigm", Government and Opposition, vol. 19, no. 2 (primavera), 1984, pp. 167-177.

dependen de la arena electoral. Más aún, el impacto político de las elecciones en regímenes autoritarios es muy limitado, por decir lo menos.

Más que como variable independiente de un cambio de régimen político, quizá sea más conveniente evaluar el posible impacto de las elecciones en el proceso de transición mismo. Desde esta óptica, la celebración de elecciones puede ser un reflejo, un síntoma, de la liberalización y democratización del régimen. Después de todo, la gran mayoría de las elecciones en regímenes autoritarios, si bien no dieron lugar a un cambio de régimen, sí llevaron a la instauración de legislaturas.[11] En la medida que las elecciones son relativamente competitivas, se introduce un nuevo actor en el escenario político: el electorado. Dependiendo de a quién apoye el electorado, se irá definiendo el ritmo y la transición misma. De ahí la relevancia de conocer cuáles son los determinantes del voto.

Elecciones y el proceso de transición política[12]

La literatura sobre transiciones de régimen discute principalmente dos tipos de elección en dichos periodos. El primero de ellos corresponde a lo que O'Donnell y Schmitter denominaron "elecciones fundadoras". Las definen como elecciones en las que "por primera vez después de un régimen autoritario, se disputan puestos de elección de importancia nacional bajo condiciones razonablemente competitivas"[13]. Quizá el elemento a resaltar de la definición sea la ausencia de un régimen autoritario, es decir, el proceso de transición ha culminado o está a punto de culminar. La competitividad de la elección nos transmite la idea de que estamos ante una elección democrática. Algunos ejemplos de este tipo de elección: España (1977), Argentina (1983), Uruguay (1984).

Sin embargo, el término de "elección fundadora" es poco afortunado en la medida que ve a los comicios como la culminación del proceso de transición en lugar de un evento cuyo resultado puede influir en la dirección de la transición misma. Es poco claro lo que va a fundarse el día de la elección. Imaginemos el futuro de la transición si los votantes apoyan a un partido político radical. Si el gobierno militar saliente no está de acuerdo con la dirección que está tomando el

_____, *"Authoritarian Brazil Revisited: The Impact of Elections on the Abertura"* en A. Stepan (comp.), Democratizing Brazil. Oxford, Oxford University Press, 1989, p. 43-79.

Hung-Mao Tien (comp.), Taiwan's Electoral Politics and Democratic Transition. Armonk, Nueva York y Londres, M.E. Sharpe, 1996.

[11] José Antonio Cheibub y Adam Przeworski, *Op. Cit.*, p. 5-6.

[12] Algunos de los argumentos presentados en esta sección los he desarrollado en Jorge Buendía, *"Incertidumbre y Comportamiento Electoral en Transiciones a la Democracia", Política y Gobierno*, segundo semestre 1997.

[13] Guillermo O'Donnell y P. Schmitter, *Transitions from Authoritarian Rule. Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, Baltimore, MD, John Hopkins University Press, 1986, p. 57.

proceso de transición, el futuro puede no ser la democracia sino el regreso a formas autoritarias de gobierno. Birmania (1990) y Nigeria (1993) son ejemplos de transiciones aplastadas por los militares después de la elección de un partido inaceptable para las Fuerzas Armadas. O pensemos en el caso de Argelia donde la "elección fundadora" fue suspendida (1992) porque se preveía que un partido fundamentalista ganaría la segunda ronda.

De hecho, el mismo Schmitter ha modificado su posición en relación a las elecciones fundadoras. La reversión del proceso de transición —escribe Schmitter— en Birmania, Burundi, Haiti, Togo, Gabón, Argelia, Surinam,

> sugiere que el momento más vulnerable (de la transición) ocurre con el intento por celebrar una 'elección fundadora'. Si los autócratas toleran dicha elección y permiten la llegada de un gobierno responsable ante el parlamento, las probabilidades en contra de un retroceso directo mejoran dramáticamente.[14]

La posibilidad de un conflicto con las Fuerzas Armadas a raíz del resultado electoral se aprecia claramente en una encuesta realizada por el Centro de Estudios Públicos en Chile unos días antes de la elección fundadora de 1989.

Cuadro 1

En esta hoja hay una serie de riesgos o temores que otras personas han indicado sobre el futuro gobierno. Por favor, lea la lista, y dígame ¿cuáles son para usted los dos principales riesgos o temores del próximo gobierno, si el presidente fuera Patricio Aylwin? y ¿si el presidente fuera Hernán Buchi?

Riesgos	*Aylwin*	*Buchi*
Inflación/Aumento de precios	28	15
Centralización en detrimento de las regiones	3	5
Estancamiento económico	12	7
Protestas y desórdenes	29	34
Influencia excesiva de Pinochet	15	43
Influencia excesiva del Partido Comunista	34	3
Conflicto con las Fuerzas Armadas	39	4
Violaciones a los Derechos Humanos	4	20
Ineficiencia gubernamental y gubernamental	7	10
Desempleo	9	19
Bajos salarios	5	23

Encuesta levantada a nivel nacional entre el 19 de noviembre y el 8 de diciembre de 1989.

[14] Philip Schmitter, "Dangers and Dilemmas of Democracy" en L. Diamond and M. Plattner (comps.). *The Global Resurgence of Democracy*. Segunda Edición. Baltimore y Londres, Johns Hopkins University Press, 1996, p. 78.

Para la población, el principal riesgo de un futuro gobierno de Patricio Aylwin, el candidato de la Concertación, era el de un conflicto con las Fuerzas Armadas (39%), seguido por la influencia excesiva del Partido Comunista (34%). En la medida en que ambos riesgos estaban interrelacionados, conflictos con el Ejército debido a una influencia excesiva de los comunistas, las cifras anteriores nos dan una idea de los riesgos asociados a una victoria de Aylwin. Obvia decir que prácticamente nadie percibía riesgos de ese tipo en la candidatura de Buchi, el candidato pinochetista (por el contrario, su principal riesgo era una influencia excesiva de Pinochet).

El segundo tipo de comicios que menciona la literatura es el de las elecciones celebradas cuando el bloque autoritario todavía detenta el poder y en consecuencia la competitividad electoral es bastante imperfecta, por decir lo menos, aunque la oposición es tolerada y a veces se le permite tomar el control de los puestos públicos sujetos a elección popular.[15] El bloque autoritario, por otra parte, manipula la legislación electoral para proteger al partido oficial, promueve mecanismos clientelares o a veces recurre directamente a burdos fraudes electorales. Los votantes, sin embargo, tienen suficiente discreción para decidir su voto y a menudo infligen severas derrotas electorales al grupo en el poder.[16]

Debo enfatizar una variable fundamental en estas elecciones: la presencia o ausencia de un partido gobernante. En la mayoría de las elecciones fundadoras no hay un partido gobernante que se presente a elecciones[17] mientras que en el segundo tipo de elecciones la oposición tiene que competir contra un partido gobernante, ya sea éste el Partido Revolucionario Institucional en México, el Kuomingtang en Taiwán o ARENA en Brasil. En la medida que el partido gobernante es hegemónico la distinción también ilustra el grado de competitividad de la elección.

En este tipo de elecciones la preocupación por la estabilidad política no tiene que ver con las probables acciones de las Fuerzas Armadas sino que tiene que ver con la incertidumbre asociada a la alternancia en el poder. Después de todo, en

[15] En Brasil (1964-1985) y en Taiwan (1947-1996), por ejemplo, la presidencia del país no era elegida por sufragio universal directo. Bolívar Lamounier, *Op. cit.* Yih-Jiun Liu, "The Election-Driven Democratic Transformation: A Comparative Perspective", Tesis Doctoral, Departamento de Ciencia Política, Universidad de Chicago, 1991. Hung-Mao Tien, *Op.cit.*

[16] Encontrar en la literatura el nombre más apropiado para este tipo de elecciones es un tanto difícil. Algunos autores enfatizan el potencial de cambio democrático que estas elecciones implican mientras que otros autores son más pesimistas. Huntington (1991,174) las llama "elecciones sorprendentes" ya que los gobernantes autoritarios son sorprendidos por los resultados adversos de la elección lo que puede significar el fin de sus gobiernos. Otros autores prefieren el término de "elecciones semi-competitivas".

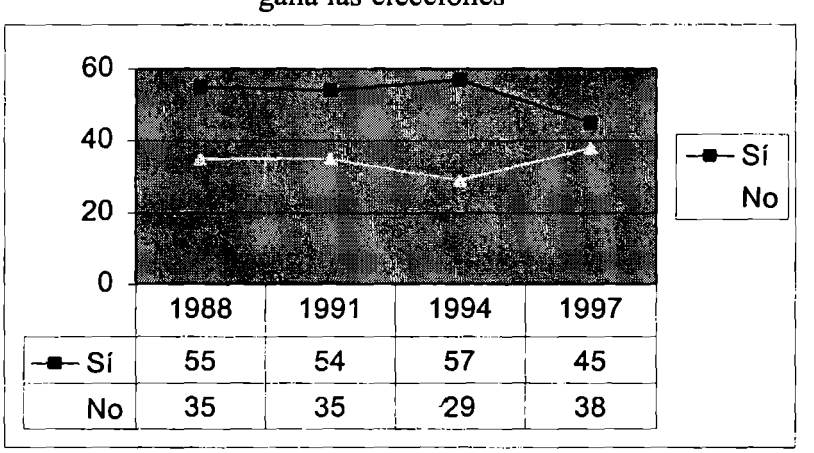
[17] Una probable excepción pudiera ser la de los partidos comunistas de Europa Oriental que compitieron en las elecciones fundadoras. Sin embargo, ellos trataron de disociarse del régimen comunista anterior: cambiaron su nombre, abandonaron viejas prácticas como las células en los lugares de trabajo y, en dos casos, en Polonia y Hungría, los partidos mismos decidieron disolverse (Waller, 1995, 476-477).

países como México o Taiwán, los ciudadanos nunca han conocido una alternancia en el poder a nivel nacional, aunque si se ha dado a nivel local. Más aún, en algunas ocasiones se han producido severos conflictos postelectorales.

Para el caso de México, hay información que documenta la percepción ciudadana sobre la posibilidad de inestabilidad política en caso de un triunfo opositor desde 1988 *(gráfica 1)*. El porcentaje de gentes que cree podría haber inestabilidad política si triunfara la oposición es sorprendentemente estable entre 1988 y 1994. Es evidencia también de que dicha preocupación no se origina con la elección de 1994 a consecuencia del surgimiento de la guerrilla chiapaneca. Más bien, como se argumenta en este trabajo, dicha preocupación tiene que ver con la incertidumbre intrínseca a la transición de régimen y la falta de información sobre los partidos de oposición. Destaca en la gráfica que en 1997 disminuyó el porcentaje de personas que creían en la posibilidad de inestabilidad política a raíz de un triunfo opositor. Las repetidas victorias de la oposición en comicios locales entre 1995 y 1997, y la ausencia de conflictos postelectorales, posiblemente expliquen dicha disminución *(gráfica 1)*.

Gráfica 1

Percepción sobre la posibilidad de inestabilidad política si un partido de oposición gana las elecciones[18]



	1988	1991	1994	1997
Sí	55	54	57	45
No	35	35	29	38

[18] Los datos de 1988 y 1991 provienen de Jorge Domínguez y J. McCann, *Democratizing Mexico. Public Opinion and Electoral Choices*. Baltimore y Londres, Johns Hopkins University Press, 1996, p. 133. El dato de 1994 proviene de una encuesta realizada por la Asesoría Técnica de la Presidencia de la República. Aunque similares las preguntas varían en su fraseo: en 1988 y 1991 se preguntó: *Si otro partido llegara al poder, ¿cree usted que habría problemas con la paz social del país, o cree que no habría problemas con la paz social?*. En 1994 el formato fue un tanto diferente: se les pregunto a los entrevistados si estaban de acuerdo con una serie de afirmaciones. Una de ellas era *: Si un partido de oposición llegara a gobernar, habría inestabilidad política.* El porcentaje que aquí se reporta como "sí" son los que estuvieron de acuerdo con la afirmación y "no" a los que estuvieron en total y parcial desacuerdo. En 1997 se preguntó: Si un partido distinto al PRI gana las elecciones, ¿cree usted que puede haber inestabilidad política en México?

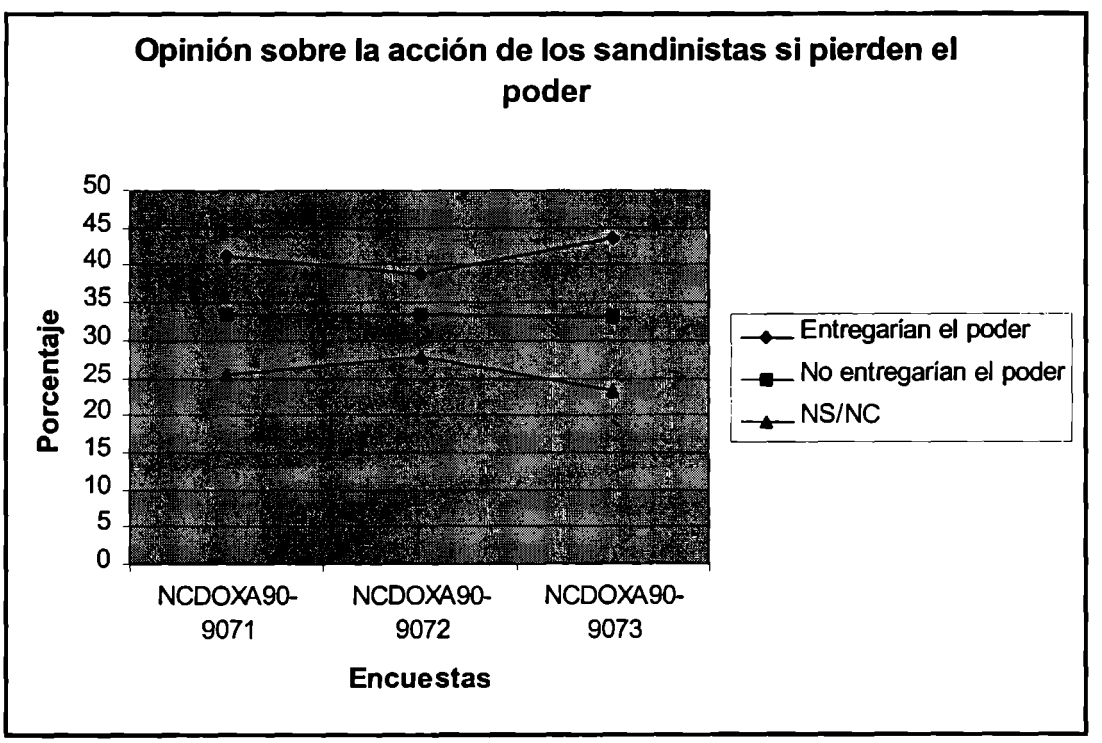
En relación a este último punto, es importante conocer si la percepción de inestabilidad política a raíz de un triunfo opositor se debe a la creencia de que el partido gobernante no aceptará su derrota o debido a la incapacidad del nuevo gobierno. Si bien ambas explicaciones pueden estar vinculadas (incapacidad del nuevo gobierno para controlar las movilizaciones del antiguo partido gobernante, por ejemplo) es necesario mantenerlas separadas por conveniencia analítica. Wantchekon, por ejemplo, ha argumentado que los electores votan estratégicamente por el partido que hace una amenaza creíble de generar violencia si los resultados no lo favorecen. La "plataforma del temor" genera beneficios electorales y, de acuerdo a Wantchekon, fue la razón que llevó a los campesinos a votar estratégicamente por ARENA en las elecciones de 1994 en El Salvador. En el cuadro 2, se presenta información de tres encuestas realizadas en Nicaragua: si bien una mayoría creía que los sandinistas entregarían el poder en caso de perder las elecciones, una tercera parte creía lo contrario. En la siguiente sección evaluaremos si la hipótesis de la "plataforma del temor" conduce al voto estratégico.

Recapitulando, hemos tratado de demostrar que en las elecciones de regímenes en transición la preocupación por cuestiones de estabilidad política está presente; en particular se ha hecho énfasis en los riesgos de conflicto político asociado a algunas de las opciones partidistas. Esta es una característica distintiva de los comicios que se realizan en momentos de transición política. La posibilidad de pérdida de la estabilidad política por lo general no es parte de la agenda electoral de las democracias.

En la siguiente sección intentaremos demostrar que la incertidumbre y las posturas frente al riesgo son un componente central de la toma de decisiones electorales de los votantes. Aunque haremos referencia a los casos de Chile y Nicaragua, la discusión se centrará básicamente en el caso mexicano ya que sólo para este caso se disponen de las preguntas relevantes. La discusión se enmarcará en el contexto de la elección federal mexicana de 1997.

Cuadro 2[19]

Encuestas	*Entregarían el poder*	*No entregarían el poder*	*NS/NC*
NCDOXA90-9071	41.2	33.5	25.3
NCDOXA90-9072	38.9	33.3	27.8
NCDOXA90-9073	43.6	33.1	23.3



Incertidumbre, aversión al riesgo y comportamiento electoral

Una de las características centrales de los procesos de cambio político es la incertidumbre que conllevan. O'Donnell y Schmitter, por ejemplo, hablan de "la extraordinaria incertidumbre" de la transición y de cómo ella afecta el resultado de la

[19] NCDOXA90-9071: Encuesta levantada a nivel nacional entre el 10 y 17 de enero de 1990.
NCDOXA90-9072: Encuesta levantada a nivel nacional entre el 25 y 31 de enero de 1990.
NCDOXA90-9073: Encuesta levantada a nivel nacional entre el 5 y 12 de febrero de 1990.

transición misma.[20] Del mismo modo, Bunce y Csánadi en su análisis de las transiciones en Europa del Este sostienen que la incertidumbre es la característica central del periodo y proponen que debe ser "el punto de partida para analizar el postcomunismo".[21] En esta sección quiero, por un lado, ilustrar el grado de incertidumbre que permea la transición política mexicana y, por el otro, quiero mostrar como en este contexto las posturas frente al riesgo se convierten en un elemento central del comportamiento electoral.

Incertidumbre y sus consecuencias electorales

La teoría microeconómica señala que la manera en que los individuos reaccionan frente a la incertidumbre o riesgo[22] incide en la utilidad esperada que derivan de una opción específica, en este caso un partido político. Entre dos opciones con el mismo valor esperado pero diferentes grados de incertidumbre, el individuo es adverso al riesgo si escoge la opción sobre la que hay menos incertidumbre. Si es amante del riesgo escogerá la opción de mayor incertidumbre. Si es neutral frente al riesgo será indiferente entre las dos opciones ya que ofrecen el mismo valor esperado. El dicho "más vale malo por conocido que bueno por conocer" representa una situación extrema de aversión al riesgo ya que un individuo escoge la opción de menor valor ("lo malo") por la incertidumbre que representa la opción de mayor valor ("lo bueno").

En el ámbito político la postura de aversión al riesgo se traduce en que los individuos tienden a votar por los partidos o candidatos que conocen más. Muy pocas personas votan por candidatos que no conocen. Este es un hecho que ha sido corroborado empíricamente en diversas ocasiones y que es parte central de cualquier modelo espacial, a la Downs, de elecciones.[23] Por otra parte, los candidatos y los partidos políticos tienen incentivos para "explotar" las posturas frente al riesgo de los votantes. Esa es la lógica detrás de las campañas negativas. Como señala Riker:

[20] Guillermo O'Donnell y P. Schmitter, *Transitions from Authoritarian Rule. Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, Baltimore, MD, Johns Hopkins University Press, 1986, p. 3.

[21] Valerie Bunce y Mària Csanàdi, "Uncertainty in the Transition: Post-Communism in Hungary", *Eastern European Politics and Societies*, vol. 7, no. 2, Primavera 1993, pp. 273.

[22] En un principio se hacia la distinción entre riesgo (cuando se conocen las probabilidades objetivas de un evento) e incertidumbre (cuando no se conocen éstas). Esta distinción se considera ahora innecesaria en la medida en que se trabaja con probabilidades subjetivas (la probabilidad es simplemente un grado de creencia). En este trabajo usaremos incertidumbre y riesgo indistintamente.

[23] James Enelow y M. Hinich, *The Spatial Theory of Voting*, Nueva York, Cambridge University Press, 1984. Larry M Bartels, "Issue Voting Under Uncertainty: An Empirical Test", *American Journal of Political Science*, vol. 30, 1986, pp. 709-78. Henry E. Brady y S. Ansolahbere, "The Nature of Utility Functions in Mass Publics", *American Political Science Review*, vol. 83, no. 1, Marzo, 1989, pp. 143-163. Michael Alvarez, *Information and Elections*. Ann Arbor, MI, University of Michigan Press, 1997.

> Recurrir a la negatividad es señalar el peligro implícito en el programa del oponente, al mismo tiempo que no se enfatizan las ventajas de la campaña de uno. ¿Por qué enfatizar los riesgos más que las ventajas? Debe ser que el retórico [*the rhetor*] cree que algunos votantes son extremadamente adversos al riesgo o, quizá, que se preocupan principalmente por minimizar sus peores pérdidas posibles [*worst possible regrets]* cuando escoge entre alternativas. De ser así, entonces su respuesta al riesgo que implica un peligro potencial puede llevarlo a estar de acuerdo con la evaluación que un candidato [campaigner] hace de la campaña de su oponente. Ese acuerdo potencial puede ser lo que motive la negatividad del candidato.[24]

Riker enfatiza que los individuos más susceptibles a las campañas negativas son aquellos con mayor nivel de icertidumbre. Dicho de otra manera, explotar la aversión al riesgo será más redituable entre los individuos con mayor incertidumbre. De ahí que no sea sorprendente que en contextos políticos caracterizados por la incertidumbre, como el de una transición de régimen, las campañas políticas enfatizando los potenciales riesgos de los partidos o los candidatos sean muy comunes.

Los riesgos que se atribuyen a las opciones partidistas son extremos, poniendo en entredicho los fundamentos del orden político. La campaña electoral de 1997 en México estuvo enmarcada por las continuas referencias del partido en el poder a la inestabilidad política y económica que un triunfo opositor traería consigo. Desde el momento mismo que Roque González Villanueva asumió la presidencia del PRI, el partido en el poder, en diciembre de 1997, empezaron a proliferar declaraciones de este tipo: "sería muy riesgosa cualquier otra opción [partidista], porque va a operar en contra de la recuperación económica", declaró el presidente del PRI.[25] Del mismo tenor fueron las declaraciones de los líderes obreros: si el PAN llega al poder su primera acción será la cancelación de las conquistas laborales.[26] Y es ya parte del anecdotario nacional la ya añeja declaración de Fidel Velázquez opiniéndose a la pérdida pacífica del poder: "Nosotros los revolucionarios llegamos aquí a balazos. El que quiera quitarnos no podrá hacerlo con votos, tendrá que hacerlo a balazos también".[27] A toda esta parafernalia de declaraciones vino a añadírsele la posibilidad de fuga de capitales si las elecciones se daban en medio de severos conflictos políticos.[28]

[24] William Riker, *The Strategy of Rhetoric*. New Haven, CO, Yale University Press, 1997, p.p. 50-51.

[25] *La Jornada,* 17/12/96, p. 5.

[26] *El Financiero,* 14/1/97, p. 42.

[27] Citado por Héctor Aguilar Camín, *Después del milagro*, México, Cal y Arena, 1988, p. 72.

[28] Pero también hubo voces en sentido contrario, provenientes principalmente del sector financiero del gobierno y del embajador estadounidense. A raíz de las primeras declaraciones de Roque González Villanueva, Guillermo Ortíz se vió obligado a declarar que el "fantasma" electoral de 1997 no asustaba a los inversionistas y que las controversías postelectorales no se darían (*La*

Resulta obvio que con estas declaraciones los políticos buscaban generar mayor incertidumbre en torno a los partidos opositores y, al explotar las posturas frente al riesgo de los votantes, así disminuir sus probabilidades de victoria. No es una experiencia única de México: ya hemos documentado los riesgos asociados a diferentes candidatos en la elección fundadora chilena *(cuadro 1)* y la misma lógica explica la campaña negativa que Pinochet, "el caos o yo", realizó durante la campaña electoral del plebiscito en 1988. Probablemente lo distintivo de estas campañas negativas es que se enfatiza un tema, el orden político, que está ausente de las campañas negativas en países democráticos.

En el caso mexicano, quisiera destacar dos tipos de incertidumbre. La primera está vinculada a la alternancia en el poder y, consiste en la falta de conocimiento de los votantes sobre la reacción del gobierno, y del partido en el poder, en caso de que éste llegue a perder las elecciones. En particular es de esperar que la posibilidad de inestabilidad y conflicto político pese en el ánimo de los electores. Esta consideración es importante ya que nunca se ha dado una alternancia del poder.

El segundo tipo de incertidumbre está vinculado a la falta de información sobre cuál sería el desempeño de los partidos de oposición si alcanzaran el poder a nivel nacional. Se trata nuevamente de una situación inédita en la historia moderna de México ante la cuál los votantes no pueden hacer otra cosa que juicios educados. Es de esperar, entonces, que el PRI sea el partido que represente menor incertidumbre y se beneficie de las posturas de aversión al riesgo. En las páginas siguientes documentaremos la magnitud de estos dos tipos de incertidumbre y cómo influye en la decisión electoral.

Incertidumbre sobre la alternancia en el poder y la posibilidad de conflicto

El discurso de los partidos políticos en 1997 contribuyó a la incertidumbre de los votantes sobre las consecuencias de un triunfo opositor en las urnas. Sin embargo, tanto el discurso partidista como las reacciones ciudadanas a éste no son nuevos y pueden rastrearse tiempo atrás. Recordemos la declaración de Fidel Velázquez citada párrafos arriba o la campaña del PRI en 1989 anunciando que el PRI representaba "60 años de estabilidad y paz social en México".[29]

Jornada, 19/12/96, p. 34). No es sorprendente que el sector financiero hiciera estas declaraciones: si la campaña del PRI tenía eco entre los inversionistas, el principal afectado sería el programa de recuperación económica del Presidente Zedillo.

[29] Este tipo de declaraciones son frecuentes en elecciones de países involucrados en un proceso de transición de régimen. Para más detalles, véase Buendía, 1997.

¿Se beneficia el partido en el poder del temor a la inestabilidad política?

El trabajo de Domínguez y McCann (1996) documenta que la probabilidad de votar por el PRI aumenta si existe la percepción de que habrá inestabilidad política en caso de un triunfo opositor. En la encuesta que aquí analizamos existe también un sesgo a favor del PRI *(véase cuadro 3)* aunque el efecto no es de una magnitud considerable. Nótese, sin embargo, el enorme sesgo a favor del PRI entre aquellos que ni siquiera pueden emitir un juicio sobre las consecuencias de un triunfo opositor (columna de "No Sabe").

Cuadro 3
Si un partido distinto al PRI gana las elecciones, ¿cree usted que puede haber inestabilidad política en México?

Preferencia	*Sí*	*No*	*No Sabe*
PAN	26	32	17
PRI	39	28	66
PRD	27	29	15
OTRO	9	11	2
N=	420	326	127

Es importante por otra parte saber las razones por las cuáles la gente cree que puede haber inestabilidad política. ¿Se teme la inexperiencia de la oposición, el no reconocimiento de una victoria opositora por el PRI o, en el caso de una elección intermedia, los conflictos de la mayoría legislativa de oposición con el presidente? Los resultados de la encuesta muestran que, entre los que creyeron en la posibilidad de inestabilidad política, la principal razón (52%) fue que el PRI no aceptaría su derrota, seguida por la posibilidad de conflictos con el presidente (23%) y la inexperiencia de la oposición (19%).

Por otra parte, también importa saber por cuál partido votaron aquéllos que mencionaron al PRI como el probable origen de la inestabilidad. ¿Apoyaron al PRI para precisamente mantener la estabilidad política como sugiere Wantchekon? La encuesta es contundente al respecto: este subgrupo sufragó mayoritariamente en favor del PRD (39%) y el PAN (32%) y una minoría lo hizo por el PRI (18%). Lo anterior abre la posibilidad de que la respuesta al origen de la inestabilidad esté fuertemente influída por las lealtades partidistas y se dé lo que en psicología se conoce como "proyección". Ello quiere decir que son las preferencias partidistas las que influyen en la evaluación de la posibilidad de inestabilidad política y no

viceversa. No hay evidencia de voto estratégico y lo mismo sucede en el caso nicaraguense: la mayoría de los que creen que los Sandinistas no entregarían el poder en caso de derrota (54%) votaron por Violeta Chamorro.

Retomando el tema de la incertidumbre y su impacto electoral, en la encuesta se preguntó a los votantes que tan seguros estaban de su respuesta a la pregunta sobre inestabilidad política. Lo anterior para conocer el grado de incertidumbre que tenían sobre el tema. Los resultados se presentan a continuación.

Cuadro 4
Incertidumbre sobre inestabilidad política si un partido opositor gana las elecciones

Nivel de Incertidumbre	*Sí Habrá Inestabilidad*	*No Habrá Inestabilidad*
Muy Seguro	22	19
Seguro	39	47
Poco Seguro	27	24
Nada Seguro	7	7
N=	534	455

Se observa en el cuadro 4 que aproximadamente un tercio de los encuestados manifestaron incertidumbre en cuanto a la posibilidad de inestabilidad política. Si a los que estuvieron inciertos sobre la posibilidad de inestabilidad (30%) o la ausencia de ésta (31%) le añadimos aquéllos que ni siquiera pudieron expresar un juicio (los "No Sabe" del cuadro 1) tenemos un total de aproximadamente 43% del total de encuestados (N=1200) que mostraban incertidumbre acerca de lo que ocurriría con la estabilidad política del país si el PRI llegara a perder.

En la encuesta también se preguntó si habría consecuencias negativas para la economía del país en caso de que el PRI perdiera el poder. Aproximadamente la mitad de los entrevistados (48%) estuvieron inciertos al respecto. Aquellos que mostraron incertidumbre en torno a la estabilidad política tienen más probabilidad de estar inciertos en relación a la cuestión económica. Sin embargo, la correlación dista de ser perfecta ya que es de sólo .55 (Pearson's). Si consideramos tanto el tema de estabilidad política como económica, el 59% de la población mexicana mostraba incertidumbre en relación a qué pasaría si el PRI llegara a perder.

Incertidumbre sobre el desempeño de los partidos

El gobierno de un mismo partido desde 1929 condiciona obviamente la información que se tiene sobre la capacidad de gobierno de partidos distintos al PRI. Si bien la oposición en México avanza a pasos notables en la conquista de gubernaturas, hay incertidumbre en torno a su probable desempeño en el poder. Por ello, es de esperar que los votantes mexicanos tengan mayor incertidumbre sobre el probable desempeño del PAN y del PRD que sobre el desempeño del PRI. Con el objeto de probar esta hipótesis se introdujeron varias preguntas en la encuesta cuyos principales resultados se presentan a continuación.[30]

Cuadro 5
Nivel de incertidumbre sobre la capacidad de Gobierno de cada partido político

	PAN	*PRI*	*PRD*
CIERTO	59	74	62
INCIERTO	41	26	38
N=	1186	1183	1174

Se excluyó "No Contestó".

Como puede apreciarse se confirma la hipótesis de que el PRI es el partido sobre el cuál existe menor incertidumbre sobre su capacidad de gobierno.[31] Una cuarta parte de los encuestados está incierto sobre el PRI en contraste con aproximadamente el 40% de ellos que está incierto sobre el PAN o el PRD. Sorprendentemente,dada su corta historia, existe menor incertidumbre sobre el PRD

[30] La pregunta es: En general, ¿qué tan capaz cree que es el [nombre del partido] para gobernar México: muy capaz, poco capaz, nada capaz ? Esta pregunta fue seguida por otra: ¿Qué tan seguro está de que [nombre del partido] es [respuesta a la pregunta anterior] para gobernar México?. Redacte esta pregunta, y la reportada en la sección anterior, basándome en el formato sugerido por Michael R. Alvarez para medir la incertidumbre (1996). Una primera versión de esta pregunta la incluí en una encuesta realizada en mayo de 1997. Para un primer análisis de esa encuesta puede consultarse la tesis de licenciatura de A. Cinta, "Incertidumbre y toma de decisiones electorales en México: resultados de una encuesta nacional sobre intenciones de voto", ITAM, Departamento de Economía.

[31] Al igual que en el apartado anterior, se clasificó como "ciertos" a aquéllos que contestaron "muy seguro" y "seguro" a la pregunta sobre incertidumbre; como "inciertos" se clasificó a aquéllos que respondieron "poco seguro" y "nada seguro" a dicha pregunta más aquéllos que contestaron "no sabe" a la pregunta de qué tan capaz era [nombre del partido] para gobernar México.

que sobre el PAN (aunque dados los márgenes de error de la encuesta el nivel de incertidumbre bien pudiera ser similar).

En los párrafos anteriores hemos documentado la magnitud de la incertidumbre en distintos temas. En particular hemos hecho énfasis en el alto grado de incertidumbre relacionada con la posible pérdida del poder por parte del partido oficial. En la siguiente sección evaluaremos en qué medida las posturas frente al riesgo influyen en el comportamiento electoral del votante mexicano.

Posturas frente al riesgo y preferencia electoral

Probablemente la limitación más importante de los trabajos empíricos sobre el efecto electoral de la incertidumbre es que el mecanismo que postulan, las posturas frente al riesgo, es estimado de manera indirecta, generalmente a través del signo del coeficiente de regresión: si éste es negativo significa que a mayor incertidumbre menor probabilidad de votar por el partido en cuestión lo que indica aversión al riesgo. Sin embargo, es insuficiente quedarse a este nivel de análisis. Por una parte, una teoría que adquiere creciente importancia no puede basarse en la medición indirecta de sus mecanismos causales y, por la otra, existen diferentes facetas de la incertidumbre[32] por lo que es necesario encontrar una medida, o medidas, que incorporen las actitudes de los individuos frente a la incertidumbre en general. De otra manera se corre el riesgo de que el impacto electoral de la incertidumbre no sea estimado en toda su magnitud al analizarse únicamente un tipo particular de incertidumbre.

En la encuesta se incluyeron tres preguntas para medir las actitudes frente a la incertidumbre o riesgo. La primera de ellas busca que los encuestados se identiquen con dos dichos que les son presentados. Los dichos son: "más vale malo por conocido que bueno por conocer" y "el que no arriesga no gana".[33] A pesar de que este reactivo se preguntó al inicio del cuestionario, existe la posibilidad de que los encuestados perciban que "más vale malo por conocido que bueno por conocer" se refiere al PRI. Entonces, en lugar de una medida sobre posturas frente a la incertidumbre, lo que tenemos es una medida de preferencia electoral por lo que la medición no es la más adecuada.

[32] En este trabajo nos hemos referido únicamente a la incertidumbre sobre la alternancia en el poder y a la capacidad de gobierno de los partidos. El tipo de incertidumbre, sin embargo, que ha sido analizado con mayor detenimiento es la incertidumbre sobre las posiciones (*issues*) de los candidatos y partidos. Enelow and Hinich (115-129), por ejemplo, discuten, en el marco del modelo espacial de elecciones, tres tipos de incertidumbre: *1)*incertidumbre inducida por los candidatos; *2)* incertidumbre sobre las posiciones de los candidatos y *3)* incertidumbre sobre las políticas futuras de los candidatos.

[33] Esta pregunta la incluí por primera vez en una encuesta realizada en septiembre de 1994. Para un primer análisis, véase Buendía, 1995.

Para "corregir" la pregunta anterior se introdujo una pregunta que busca controlar por la simpatía partidista. La pregunta reza así: Suponga que un partido tiene que escoger a su próximo líder. Si ese partido tuviera que escoger entre un político nuevo y un político ya conocido, ¿a cuál propondría usted? La tercera pregunta busca medir las posturas frente al riesgo en un ámbito distinto al político. Aprovechando la campaña publicitaria entre las compañías telefónicas se les preguntó a los encuestados si escogerían a Telmex o a una empresa mexicana nueva. Se hizo mención expresa de que ambas empresas eran mexicanas para evitar que la pregunta setuviera midiendo el nacionalismo de los entrevistados.[34] Se hizo también mención de que ambas empresas ofrecían el mismo servicio y precios.[35]

La lógica de estas tres preguntas es similar: se espera que aquéllos que se inclinan por la opción conocida sean adversos al riesgo y, en consecuencia, tengan una mayor probabilidad de votar por el PRI que los que escogen la opción que representa incertidumbre. Estas preguntas se evaluaron preliminarmente en grupos de discusión focalizada (*focus groups*) y se encontró que medían adecuadamente lo que se pretendía.[36]

En los cuadros 6, 7 y 8 se ofrecen los resultados de estas tres preguntas.

Cuadro 6

Por favor, dígame ¿con cuál de los siguientes dichos se identifica usted más?

Preferencia	*Más vale malo...*	*El que no arriesga...*	*Ninguno*	*Ambos*
PAN	17	35	31	15
PRI	57	24	32	40
PRD	21	31	22	22
OTRO	5	10	15	23
N=	329	422	47	25

Se excluye "No sabe" y "No Contestó".

[34] La pregunta menciona un caso hipotético de competencia telefónica: la disputa por la concesión de los teléfonos públicos. Esto se hizo con el objeto de que la pregunta fuera relevante para toda la población encuestada y no únicamente para aquéllos que tienen teléfono.

[35] En estricto sentido, medir las posturas frente al riesgo implica que la opción conocida y la opción incierta tengan el mismo valor esperado. Esto sólo se pudo hacer en el caso de la pregunta de Telmex ya que en los otros dos casos la pregunta se tornaba muy compleja.

[36] Los grupos se realizaron con la finalidad de evaluar las preguntas que se incluirían en la encuesta post-electoral auspiciada por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) realizada días después de las elecciones intermedias.

Cuadro 7

Suponga que un partido tiene que escoger a su próximo líder. Si ese partido tuviera que escoger entre un político nuevo y un político ya conocido, ¿a cuál propondría usted?

Preferencia	*Político Conocido*	*Político Nuevo*	*A cualquiera*
PAN	20	35	31
PRI	54	20	29
PRD	19	34	33
OTRO	7	11	7
N=	443	346	42

Se excluye "No sabe" y "No Contestó".

Cuadro 8

Si las dos [compañías] ofrecen el mismo precio y el mismo servicio, ¿cuál compañía de teléfonos escogería usted para manejar los teléfonos de la calle?

Preferencia	*Telmex*	*Nueva Empresa*	*Le da lo mismo*
PAN	27	32	32
PRI	41	24	31
PRD	25	31	27
OTRO	8	13	11
N=	522	205	65

Se excluye "No sabe" y "No Contestó".

De estas preguntas, las preguntas que parecen tener mayor poder explicativo son las preguntas sobre los dichos y sobre los políticos. En todas ellas, la relación es la esperada: aquéllos que se inclinan por la opción conocida tienen mayor probabilidad de votar por el PRI. De igual relevancia es el hecho de que las preguntas están midiendo diferentes vertientes de las posturas frente al riesgo ya que los porcentajes de respuesta a cada una de las preguntas varía. Así, 37% se inclina por la opción segura en la primera pregunta; 50% en la segunda y 59% en la tercera.[37]

[37] Estos porcentajes están referidos al total de personas que expresaron una preferencia electoral (N=879). Los porcentajes, sin embargo, no difieren significativamente del total de la muestra (37, 48 y 57 por ciento respectivamente).

De acuerdo a la clasificación que hemos hecho (N=1200), el 15 por ciento de los encuestados resultó muy adverso al riesgo; adverso al riesgo, 32 por ciento; moderadamente adverso al riesgo, 32 por ciento y no adversos al riesgo, 20 por ciento.[38]

¿Es posible documentar el mismo fenómeno en otras elecciones? La poca disponibilidad de encuestas, con las preguntas relevantes, es una severa limitación para demostrar en otros contextos el impacto de la aversión al riesgo en el voto. Afortunadamente, en la encuesta de Flacso previa a la elección fundadora chilena hay una pregunta similar en espíritu a las que aquí se han discutido[39] *(cuadro 10)*. Se observa nuevamente la relación de que el voto por el candidato opositor se relaciona positivamente con posturas favorables al riesgo. La probabilidad de votar por Aylwin es 18 puntos mayor cuando se prefiere el riesgo que cuando se tiene una postura aversa al riesgo.

Cuadro 10

Ahora quisiera que me dijera, ¿por cuál de estos proverbios prefiere guiarse en su vida diaria?: Quién no se arriega no cruza el río y Juan Segura vivió muchos años

Preferencia	*Quién no se arriesga...*	*Juan Segura vivió...*
H. Buchi	15%	20.4%
F.J. Errázurriz	8.9%	9.7
P. Aylwin	58%	40.4%

Se excluye "No contestó/No sabe", "Abstención" y "Blanco".

[38] Los porcentajes son prácticamente similares entre aquéllos que expresaron una preferencia electoral.

[39] Descubrí esta pregunta un par de años después de haber experimentado con la pregunta de los dichos para el caso de México. La similitud es sorprendente.

Además, el que los entrevistados que prefieren al político conocido se inclinen mayoritariamente por el PRI da confianza en la medición. No hay que olvidar que en la elección para el Distrito Federal compitió Cuauhtémoc Cárdenas quién es probablemente el político más conocido en México después del presidente. Si los entrevistados hubieran relacionado esta pregunta con Cárdenas, las respuestas habrían sido inversas: mayor probabilidad de votar por el PRD entre los que escogen la opción conocida.

Con el objeto de tener una medida global de posturas frente al riesgo se creó un índice que combinara las respuestas a las tres preguntas. Así, sí el entrevistado escogió la opción segura en las tres preguntas obtiene un valor de 3 ("muy adverso al riesgo"); si lo hizo únicamente en dos, obtiene un valor de dos ("adverso al riesgo") y así sucesivamente. Los resultados se muestran en el cuadro 8. He dado los calificativos de "no adverso al riesgo" a los que obtuvieron un valor de cero y "moderadamente adverso al riesgo" a los que cuentan con un valor de 1. La expectativa es que conforme se incremente la aversión al riesgo la probabilidad de votar por el PRI debe ser mayor.

Cuadro 9
Aversión al riesgo y preferencia electoral

Preferencia	*No adverso al riesgo*	*Moderadamente adverso al riesgo*	*Adverso al riesgo*	*Muy adverso al riesgo*
PAN	32	34	22	15
PRI	23	28	44	69
PRD	31	31	24	13
OTRO	15	7	9	3
N=	168	276	288	147

Los resultados confirman ampliamente la hipótesis sobre aversión al riesgo. El 69 por ciento de las personas muy aversas al riesgo se inclinan por el PRI en contraste con el 23 por ciento de los que no lo son. El apoyo por el PAN y el PRD es, naturalmente, inverso: alcanzan sus niveles máximos de apoyo entre la gente que no es aversa al riesgo o moderadamente aversa al riesgo. Debo añadir que esta relación se sostiene después de haber controlado por otras variables en un análisis de regresión logística múltiple (no reportado en este trabajo). Las variables de control fueron ,entre otras, evaluación retrospectiva y prospectiva de la economía personal y nacional, ideología, acuerdo con la gestión presidencial, etc.

Conclusiones

El tema de las transiciones políticas probablemente sea el tema sobre el que más se ha escrito en los últimos quince años. Las hipótesis abundan y ciertamente el número de variables independientes que se ha manejado para explicar los cambios de régimen sobrepasan ya varias decenas. En este trabajo he señalado algunas dificultades de considerar a las elecciones como una variable que explique por qué se dan los cambios de régimen. La celebración de elecciones relativamente competitivas es más bien un reflejo de la apertura y democratización del régimen. Naturalmente que el proceso es endógeno ya que ,al obtener la oposición diferentes puestos públicos, ésta se fortalece política y organizativamente lo que incrementa sus posibilidades futuras de éxito. Por ello puede ser más fructífero pensar en las elecciones como un elemento que impacta significativamente en las características de la transición política, es decir, en el *proceso* de cambio político. Las elecciones se constituyen en el instrumento privilegiado para la transformación del régimen. Esto es fundamental porque entonces el proceso de transición se da a través de vías institucionales y no por otros métodos.

En la medida que las elecciones contribuyen al cambio político, el electorado se convierte en un actor fundamental de éste. El apoyo o rechazo al partido en el poder determina el ritmo de cambio. De ahi que sea particularmente relevante conocer cuáles son los determinantes del comportamiento electoral en este contexto.

En este trabajo he hecho énfasis en la incertidumbre del proceso de transición y las posturas frente al riesgo como dos características centrales que ayudan a entender las razones del voto. He intentado confirmar la hipótesis de que las personas aversas al riesgo tienden a inclinarse por el partido con el que cuentan mayor información, en este caso el PRI. Dadas las profundas transformaciones en que se encuentra inmerso el país, el PRI es visto por un sector importante del electorado como la opción que representa menor incertidumbre. A fin de cuentas, para bien o para mal, todos tenemos suficiente información sobre lo que significa vivir bajo un gobierno priísta. La oposición, por el momento, no puede enarbolar esa bandera. En la medida que los partidos de oposición hagan avances a nivel local es de esperar que la incertidumbre sobre ellos disminuya incrementando sus posibilidades de triunfo en la árena electoral.

Bibliografía

Aguilar, Camín, Héctor, 1988, *Después del milagro*, México, Cal y Arena.

Alvarez, R. Michael, 1996, "Survey Measures of Uncertainty", manuscrito, California Institute of Technology.

_____, 1997, *Information and Elections,* Ann Arbor, MI, University of Michigan Press.

_____, and Charles Franklyn, 1994, "Uncertainty and Political Perceptions", *The Journal of Politics,* vol. 56, no. 3, Agosto, pp. 671-688.

Barnes, William, 1992, "Rereading the Nicaraguan Pre-Election Polls", en V. Castro y G. Prevost *(eds.), The 1990 Elections in Nicaragua and their Aftermath,* Lanham MD, Rowman and Littlefield, p.p. 41-128.

Bartels, Larry M., 1986, "Issue Voting Under Uncertainty: An Empirical Test", *American Journal of Political Science*, vol. 30, pp. 709-78.

_____, 1988, *Presidential Primaries and the Dynamics of Public Choice,* Princeton, NJ, Princeton University Press.

Brady, Henry E. y S. Ansolahbere, 1989, "The Nature of Utility Functions in Mass Publics", *American Political Science Review,* vol. 83, no. 1, Marzo, pp. 143-163.

Buendía, J., 1995, "Economics, Presidential Approval and Party Choice in Mexico: the 1994 Presidential Elections", ponencia presentada en la Conferencia de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Washington, D.C.

_____, 1997, "Incertidumbre y Comportamiento Electoral en Transiciones a la Democracia", *Política y Gobierno*, segundo semestre.

Bunce, Valerie and Mària Csanàdi, 1993, "Uncertainty in the Transition: Post-Communism in Hungary", *Eastern European Politics and Societies*, vol. 7, no. 2 (Primavera 1993), pp. 240-275.

Cinta, Alberto, 1997, "Incertidumbre y toma de decisiones electorales en México: Resultados de una encuesta nacional sobre intenciones de voto", Departamento de Economía, ITAM.

Cheibub, José Antonio y Adam Przeworski, 1999, "Democracy, Elections and Accountability for Economic Outcomes", en B. Manin, A. Przeworski y S. Stokes *(eds.), Democracy, Representation and Accountability,* NY, Cambridge University Press, en prensa.

Domínguez, Jorge y J. McCann, 1996, *Democratizing Mexico. Public Opinion and Electoral Choices,* Baltimore y Londres, Johns Hopkins University Press.

Downs, Anthony, 1957, *An Economic Theory of Democracy,* Nueva York, Harper Collins.

Enelow, James y M. Hinich, 1984, *The Spatial Theory of Voting,* Nueva York, Cambridge University Press.

Hermet, Guy, R. Rose y A. Rouquie (comps.), 1978, *Elections without Choice,* New York, Wiley.

Huntington, Samuel, 1991, *The Third Wave of Democracy,* University of Oklahoma Press.

Kahneman, Daniel y A. Tverski, 1982, "Variants of Uncertainty" in D. Kahneman, P. Slovic and A. Tverski (comps.), *Judgment Under Uncertainty: Heuristics and Biases,* New York, Cambridge University Press, pp. 509-520.

Lamounier, Bolívar, 1984, "Opening Through Elections: Will the Brazilian Case Become a Paradigm", *Government and Opposition*, vol. 19, no. 2 (primavera), pp. 167-177.

_____, 1989, "*Authoritarian Brazil* Revisited: The Impact of Elections on the *Abertura*", A. Stepan (comp.), *Democratizing Brazil,* Oxford, Oxford University Press, p. 43-79.

Liu, Yih-Jiun, 1991, "The Election-Driven Democratic Transformation: A Comparative Perspective", Tesis Doctoral, Departamento de Ciencia Política, Universidad de Chicago.

Magaloni, Beatriz, 1997, "From Party Hegemony to Multipartyism: Issue Voting and Emerging Partisan Cleavages in Mexico", ponencia presentada en la reunión Annual de la Asociación Estadounidense de Ciencia Política, Washington, D.C., agosto 28-31.

O'Donnell, Guillermo and P. Schmitter, 1986, *Transitions from Authoritarian Rule. Tentative Conclusions about Uncertain Democracies,* Baltimore, MD, Johns Hopkins University Press, 81 p.

Riker, William, 1997, *The Strategy of Rhetoric,* New Haven, CO, Yale University Press.

Schmitter, Philip, 1996, "Dangers and Dilemmas of Democracy" en L. Diamond and M. Plattner (comps.), *The Global Resurgence of Democracy,* Segunda Edición, Baltimore y Londres, Johns Hopkins University Press.

Tien, Hung-Mao (comp.), 1996, *Taiwan's Electoral Politics and Democratic Transition,* Armonk, Nueva York y Londres, M.E. Sharpe.

Waller, Michael, " Adaptation of the Former Communist Parties of East-Central Europe", *Party Politics*, vol. 1, no. 4, pp. 473-490.

Wantchekon, Leonard, 1995, "Strategic Voting in Conditions of Political Instability: The 1994 Elections in El Salvador", manuscrito, Departamento de Ciencia política, Universidad de Yale.